

CARTA

DEL P. DIEGO DE RIVERA,
 Rector del Colegio Imperial de Ma-
 drid, para los Padres Superiores de
 esta Provincia de Toledo, sobre la
 Vida, Virtudes, y Muerte del Padre
 Alexandro Laguna, Religioso
 Professo de la Compañia
 de Jesus.

3.

PAX CHRISTI.



A serie de vida del Padre Maestro Alexan-
 dro Laguna, desde su nacimiento hon-
 roso en la Ciudad de Badajoz, hasta los
 setenta y tres años, dos meses, y algunos
 dias de su bien empleada edad, fue en
 su niñez llena de inocencia, y chris-
 tiana educacion: en su juventud (yá fe-
 glar, yá religiosa) fue adornada de una despejada capaci-
 dad, felicísima memoria, inclinacion à la virtud, y una
 aplicacion muy particular al estudio, junta con mucho te-
 mor de Dios. Yá hombre todo se dió à la virtud, por-
 que nunca dió partido al ocio, que es el origen de todos
 los males, siendo tenido entre sus Contemporaneos por el
 exemplar de aplicados, y estudiosos; de pocos igualado, y
 de ninguno excedido, tanto en la carrera de sus Estudios,
 como en la de su Magisterio: En la ocupacion de Superior
 se hizo distinguir el zelo de la observancia, y una sana, y
 sincera intencion del acierto, tanto en la direccion de las

primeras Casas donde fue Rector, como en la de toda la Provincia quando Provincial. Ultimamente, en su vejez puede decirse con bastante propiedad lo del Apostol Santiago en su Canonica: *Sufferentiam Job audistis, & finem Domini vidistis*: pues parece, que en casi diez años de continua enfermedad (reducido al aposento, y lo mas del tiempo à la cama) ha estado la mano de Dios labrando en el P. Laguna una muy viva semejanza de la mas heroyca tolerancia, pudiendo decir con el Santo Job: *Et enim manus Domini tetigit me*. A la verdad, solo andando invisible la mano de Dios para sus altos fines en esta enfermedad, parece pudo resistirse esta à tan doctos, y acreditados medicos, y à tantas, tan continuas, y tan exquisitas medicinas.

Tuvo, en fin, la paciencia, y tolerancia de nuestro Exemplar Enfermo un fin propriamente del Señor: *Et finem Domini vidistis*. Yà por la resignacion, y tranquilidad con que recibió la noticia de su extremo peligro: yà por la exemplar religiosidad con que recibió los Santos Sacramentos de Viatico, y Extrema-Uncion, pidiendo al tiempo de recibir el primero, con sentidas, y humildes expresiones, perdon à los Superiores que se hallaban presentes, y à toda la Comunidad: yà porque ultimamente fue su fin en el mismo tiempo en que Christo puso fin à su Vida, y consumò la grande Obra de la Redempcion, dandole tierra al cadaver del P. Alexandro Laguna el Viernes Santo, à la misma hora, que el Cadaver del Redemptor fue depositado en el corazon de la tierra; circunstancias, que (no haviendo casualidad para la Providencia Divina) es debido confessar, que son argumento de haver logrado nuestro difunto una muerte verdaderamente preciosa, à los setenta y tres años, dos meses, y dias de su edad, quarenta de Professo de quatro votos, y casi cinquenta y nueve de Religion.

Fue recibido en la Compañia el P. Laguna al tiempo que en nuestro Colegio de Oropeza estudiaba Philosophia, distinguido entre sus Contemporaneos, no menos en la modestia, y compostura, frecuencia de Sacramentos, y proceder juicioso, que en los adelantamientos, que le adquiria su aplicacion continua al estudio: hallandose de poco mas de catorce años, estudiada la Gramatica, y Rhetorica

en

3
en nuestro Colegio de Badajóz , y la Logica , y Physica en el de Oropesa. Palsò de Estudiante seglar à Novicio de la Compañia del Noviciado de Madrid. Mudò de trage ; pero no tuvo que mudar de costumbres. Puedese decir , que se vistió el Exemplar Joven del Hombre nuevo , sin tener hombre viejo de que despojarse. Su Maestro de Novicios el P. Manuel Munichicha (sugeto de muy apreciable memoria para la crianza de nuestros Novicios en esta Provincia) contaba al Hermano Laguna por uno de los Novicios mas exemplares , fervorosos , y mortificados. Exercitòle Dios con la molesta cruz de los escrùpulos , nacidos de la delicadeza de su conciencia ; pero su obediente docilidad , y (yà entonces) prudente reflexion , no solo le preservaron de incurrir en siniestros , y extravagancias para sacudirlos , sino es que sin perder nada de esta delicadeza de su espiritu , se mantuvo siempre en adelante con serenidad , y circunspeccion respetable en todas sus acciones , y movimientos , aun quando tal vez era de ellos assáltado. Empeñò en el Noviciado la carrera para llegar al Reyno de los Cielos con tan agigantados alientos , que aun quando à la natural inclinacion lo que le es violento no suele durar mucho , en el P. Laguna , despues de cinquenta y nueve años de correr àzia el Cielo en la vida religiosa , aun le durò el vigor para entrarle por sus puertas con alenrada violencia , que iba de dia en dia creciendo con la nunca lograda intermision de sus prolijos dolores , y enfermedades.

Hechos los votos del biennio , sin dexar de ser Novicio en el fervor , empezó , y consumò la carrera de sus estudios de Gramatica , Rhetorica , Philosophia , y Theologia en los Colegios de Villarejo , Oropesa , y Alcalà. Con quanta aplicacion , y merito , yà lo publicaron los primeros premios con que le honrò la Religion , y los distinguidos aplausos , que lograron todas sus funciones entre los proprios , y los extraños. Defendiò el Acto primero de Theologia en Alcalà , y passò à repetirle à Murcia ; (segùn el mismo Padre tenia entendido) pero la que juzgaba repeticion , se hallò al llegar à Murcia , que era nueva funcion , y Acto distinto del que en Alcalà havia defendido , porque creyendo haver embiado à Murcia , para que à su arribo estuviesse impresso un exemplar de las mismas Conclusiones,

que defendió en Alcalá, halló después, que por equivocacion havia embiado exemplar distinto. Y no obstante, en breves dias hizo su gran comprehensión, y profundo estudio, que pareciesse en el acierto reperido, el que en la realidad para el que le defendia era Acto de nuevo. En una, y otra Escuela, después de haverse seguido funciones de primera nota, aun duran los elogios del Acto del P. Laguna. Su genio naturalmente escolastico, su aplicacion al estudio intensa, y continua, su memoria prompta, y tenaz, su capacidad profunda, y clara, y todo esto acompañado de una virtud solida, y de aquel temor santo, que es el principio, y aun fin de la mas alta sabiduria, bien hace persuasible en el P. Laguna la opinion que tuvieron muchos, de que sus funciones, aun quando Estudiante, y Padre mozo, eran como de un Maestro hecho, y consumado, y dueño de la Theologia.

Leyó Gramatica en Murcia, y en este Colegio, correspondiendo la aplicacion que tuvo al aprovechamiento de sus Discipulos en la virtud, y letras, à la que el Padre havia tenido de su proprio aprovechamiento. Tuvo en el Colegio de Villarejo la tercera probacion, en la que renovó de tal suerte los fervores de Novicio, que mientras mas antiguo, pareció siempre mas Novicio en los fervores. Viendo à Passante à este Colegio Imperial, dió à entender en la funcion de su Acto quan frecas, y promptas maneria su aplicacion estudiosa todas aquellas especies, y menudencias del resumir, instar, y responder à las mas arduas, y profundas dificultades Theologicas. Verdad es, que como para el P. Laguna desde niño el estudio fue la continua ocupacion, por esso nunca se le olvidaron los palillos; y la experiencia demuestra, que la falta de estar prompts estos, desluce tal vez las funciones Escolasticas; y por el contrario, el adorno de estas menudencias las realza, y hace mas lucidas.

Pasó à leer Philosophia à nuestro Colegio de Alcalá, donde procuró con la mayor vigilancia, emero, y aplicacion el adelantamiento de sus discipulos: animabalos à la trabajosa tarea del estudio con su exemplo, y tal vez, extrañando la desaplicacion de alguno de ellos, le dixo seriamente: *Hermano, el día que yo no saliera con ocho ho-*

§

ras de estudio, juzgára que comia el pan de valde en la Religion; pero la última ponderacion en este assumpto fue la de haver confessado ingenuamente à un Confidente suyo, que tomado con empeño el estudiar las materias del P. Junio, de letra del mismo Padre, le havia costado tal vez un solo cartapacio trabajar tres semanas, una para leerle, otra para trasladarle, y otra para estudiarle; y es de advertir, que trabajò con esta constancia hasta salir con su empeño de hacerse dueño de los Escritos del dicho Padre. En los tres años que leyò Philosophia, estudiò con tan exacta puntualidad los quatro tomos del Padre Peynado, que los recitaba con tanta menudencia, que hasta las citas fidelísimamente sabia de memoria: y casi con la misma felicidad poseia los Cursos Philosophicos del Padre Ulloa, Herrera, Aguilar, y gran numero de Questiones Selectas manuscritas.

Presidido el Acto de Philosophia en Alcalá, le señalaron los Superiores à Maestro de Estudiantes del mismo Colegio, con presidencia de Acto, y Argumento en las Comunidades; y como siempre en el buen exito de las funciones ponía el P. Laguna todo el posible connato, (como que vá en ellas la honra, y el buen nombre de la Religion) apenas puede creerse la intensión, y extensión de las horas de su estudio, especialmente para la primera presidencia de Acto de Theologia, que tuvo en Alcalá, acompañando à su estudio con sacrificios, oraciones, y penitencias, que ofrecia à Dios en semejantes ocasiones para lograr el acierto. Baste decir, que si se huviera de referir la trabajosa distribución, que en todo este tiempo siguiò, (de la que oy hay muchos testigos) admiraria, aun à los mas religiosos, y aplicados, y así fue el lucimiento de su Presidencia correspondiente à la prevención. Por este tiempo logró el P. Laguna, en uno de sus Argumentos, uno de aquellos triumphos de entendimiento, que rara vez se consiguen en las Palestras Literarias, de modo, que todos lo conozcan; es verdad, que su humildad corriò entonces parejas con su agudeza, y quando apuntaba el rubor en los sustentantes, y el mormullo, y aplauso de los oyentes, apuntò tambien, con disimulo, la solucion del argumento el mismo Padre. Todo el tiem-

6
po que estuvo en Alcalá fue sumamente puntual en la observancia de la distribucion religiosa, de la oracion, y exámenes, los que en nuestra Iglesia de Jesus del Monte era indefectible en tenerlos con nuestros Hermanos Estudiantes, causando especial edificacion à todos su abstraccion del trato con seglares en Alcalá, y del fervor, retiro, y penitencia con que hacia todos los años los Exercicios de N. P. en Jesus del Monte.

Desde Alcalá pasó à Maestro de Moral à nuestro Colegio de Murcia: Allí prosiguió el mismo tenor de vida, en los exemplos de virtud con que edificaba à los nuestros, y à los extraños, y en la cuidadosa enseñanza de sus discipulos, no omitiendo diligencia, que pudiesse conducir para su adelantamiento en sus estudios. Fue de suma edificacion à todo aquel Colegio respetoso la constante persistencia con que iba à la tribuna à tener el examen de conciencia mañana, y noche; perseverando despues media hora de rodillas delante del Santísimo Sacramento, repetia esta visita despues de salir de quiete en la misma tribuna. Su natural modestia, y circunspeccion en todas las funciones de Comunidad, su abstraccion de comunicaciones, y visitas seglares, su adhesion à los libros, su penitencia, y mortificacion, que se affomaban à su semblante muchas veces, le conciliaron entre propios, y extraños la veneracion, y respeto. Sus funciones Literarias de Presidencias, y Argumentos le adquirieron credits de Maestro consumado en la Sagrada Theologia, haciendose tan respetable, y aun temible en los Religiosos Circos el argumento del Padre Maestro Laguna, que quando fue señalado à Maestro de nuestro Colegio Romano, decian algunos Maestros contemporaneos suyos con gracejo: Gracias à Dios, que así nos libramos del susto, y del cuidado de tener que responder à los argumentos de este hombre. Y añadian al mismo tiempo: Sus grandes talentos, juntos con su virtud, no pueden menos de hacerle acreedor de una muy distinguida aceptacion en Roma, para cuyo viaje casi todos los Maestros de las Religiones vinieron à nuestro Colegio para despedirse del Padre, y darle la enhorabuena con las muestras mas expresivas de estimacion, y aprecio. El sacrificio que hizo à Dios el
P.

7
P. Laguna en este viaje solo le saben los que saben quanto amor tuvo siempre à su Provincia, y las esperanzas bien fundadas en el derecho de sus prendas, que tenia de ascender muy presto à el Grado de Doctor, y regentar una de nuestras Cathedras de la insigne Universidad de Alcalà; mas todo lo pospuso à la obediencia, dexando como otro Abrahàn su patria, y Provincia por la nueva tierra, que el Señor le mostraba.

En este primero viaje del P. Laguna à Roma (aunque no fue acompañado de sugeto de Cala, que nos haya podido dàr noticias) debemos persuadirnos observaria la misma conducta, que en los que despues hizo. Buscaba en las posadas (siempre que podia hallarlo) un quarto separado del bullicio, tanto para cumplir con las obligaciones de rezo, y exercicios espirituales de oracion, lecciones, y exámenes; como para la practica de las penitencias de disciplina, y silicio, de que rara vez se aliviaba, aun quando la penalidad, y molestia del caminar, en tan dilatados, y peligrosos viajes, hace con mucha propriedad veces de universal silicio. Nunca salia de la posada sin haver tenido la hora de oracion cumplida, sucediendo tal vez hacerse la jornada mas molesta, y trabajosa por empezarla tarde, aun quando el Padre se havia levantado muy de madrugada. Al salir de las posadas rezaba el Itinerario, y la Letania de los Santos, despues empleaba la mañana en oracion mental, y algunas oraciones vocales. Por la tarde rezaba con la mayor devocion el Rosario à Nuestra Señora: tenia otra hora de oracion: repetia la Letania de los Santos, sin interrumpir en todo el viaje los exámenes de conciencia mañana, y noche, y el celebrar el Santo Sacrificio de la Missa los dias de precepto, y aun los que no lo eran siempre que se le proporcionaba la ocasion. En las posadas se hacia de todos respetable su silencio, su compostura; y quando era preciso hablar, la gravedad, y circunspeccion en sus palabras. La penalidad del viajar no le hacia que aliviassè en nada el cuidado de mortificarse interior, y exteriormente. Afirma un Hermano, que le acompañò uno de estos viajes à Roma, y tres años en la Visita de la Provincia, que jamàs se le quexò de si

estaba mal fazonada la comida. Indicio bien claro de su mortificacion.

Haviendo llegado à Roma (adonde por las noticias de sus grandes talentos, y sobrefalientes principios de su Magisterio se estaba en grande expectacion del nuevo Maestro Español) puede decirse sin encarecimiento, que à breve tiempo le llenò à Roma toda su expectacion. Expresion fue de los primeros hombres de nuestro Colegio Romano, que el P. Laguna, llevado de su innata propension al estudio, y del religioso pundonor con que anhelaba à conservar, y aun à adelantar en quanto alcanzasse el buen nombre de la Religion, se sepultò en su aposento, con tal abstraccion de visitas, y aun de los comunes alivios de algun passe, ò diversion religiosa, que solo vivia de los libros. Trataba con los libros, y se divertia con los libros. Siendo esto verdad en tanto extremo, que confesaba el mismo Padre no le era de tanta diversion la leccion de la comedia, tragedia, ò novela mas bien dispuesta, ingeniosa, y salada; que la de una Question Philosophica, ò Theologica bien discurreda, y solidamente fundada. Con tan intenso estudio llegò à conseguir tal concepto entre los Romanos, que haviendo sido entre ellos tan respetable el nombre del Padre Juan de Ulloa, Maestro que alli fue de esta Provincia, al contemplar las prendas con que desempeñaba su Magisterio el Padre Laguna, les parecia que muerto el Padre Ulloa, como que no havia muerto, pues le havia substituido un tan su semejante.

Fue no obstante preciso al P. Laguna (por razon de su caracter, y los creditos tan singulares con que regentaba su Cathedra) tratar varias veces, yà con su Santidad, yà con varios Eminentissimos Cardenales, yà con las primeras personas de Roma, conciliandose de todos un concepto muy distinguido, no menos de su singular literatura, que de su virtud, y religiosidad. Muy desde los principios de regentar su Cathedra diò su solida ingeniosidad muchos motivos en sus materias Theologicas, para ser estas buscadas con aprecio singular. Este creció mucho con un triumpho de su Magisterio, que fue muy sonado en Roma. Fue el caso, que haviendo dictado el P. La-

guna la opinion recibida de muchos Theologos de la Redempcion preservativa de la Virgen Nuestra Señora, no se le dio el passé por el Maestro del Sacro Palacio ; (à quien esto toca) pero vindicada con ingeniosa , y convincente solidez la sentençia afirmativa , le sirvió la oposicion de persona de tanto caracter de brillar mas , con la competencia , la luz de su sabiduria:

A beber los rayos de esta concurrían à competencia muchos , y distinguidos ingenios , Romanos , y Extranjeros , de los quales , no pocos , ocupan oy muy distinguidas Dignidades de la Corte Romana ; debiendo ser para el P. Laguna muy apreciable gloria haver logrado algun tiempo le oyese dictar sus materias como discipulo , el mismo à quien oy oye , y venera la Religion de la Compañia por su dignissima Cabeza , y General Preposito: así N. P. G. como muchos Eminentissimos Cardenales han conservado siempre hasta su muerte un alto concepto , y un aprecio muy extraordinario de la prudencia , literatura , religiosidad , y otras singulares prendas de tan apreciable Maestro ; las quales dispuso la Religion quando destinò al Padre à Roma , ponerlas sobre el candelero desde donde pudiesen comunicarse à todos.

Con la ocupacion no pequeña de regentar la Cathedra juntò su natural aplicacion al estudio de la Theologia, el del Derecho Canonico, llegando su viva comprehension à hacer no vulgares progressos en esta difusa facultad, consiguiendo de este modo su estudioso teson, y aplicacion infatigable juntar un precioso thesoro (no menos en su entendimiento, que en su tenaz memoria) de casi todas las mas principales, y fundamentalés especies de la Philosophia antigua, y moderna, de la Theologia Escolastica , del Derecho Canonico , y Theologia Moral, que pudo ser contado por uno de los preciosos , y singulares de su tiempo : fue esto en tanto grado, que aun en estos ultimos años , en que ya no solo estaba incapaz de abrir libro, sino es aun de pensar, sino es en los continuos dolores que le affligian; oì admirarse à muchos de casa, y de fuera , y entre estos à uno de los mas principales , y doctos Ministros del Rey , de la puntualidad con que en qualquier punto fuese Moral , Escolastico , ò Canonico, citaba los Autores , y los lugares donde trataban las materias.

rias, siendo muy particular su puntualidad, quando se trataba de cosas pertenecientes à nuestro Instituto: en cuyas conversaciones parece se olvidaba de sus dolores, por la verbosidad, eficacia, y puntualidad con que las trataba.

Concluido su Magisterio dexò el P. Laguna à Roma; pero esta, (si no le levantò Estatua en su Minerva, como à Heroe distinguido en los vanos triumphos conseguidos en su Palestra publica Literaria, con los convincentes argumentos de su elevada sciencia) à lo menos, no permitió se ausentasse tan gran Maestro, sin que quedasse gravada en los corazones de muchos de sus discipulos, la mas apreciable, y perpetua memoria de sus elevadas prendas. Vino desde Roma à este Colegio Imperial, señalado por Prefecto de los Estudios mayores, haviendose escusado antes con mucha modestia, y humildad, y no menos eficacia, à la Patente de Provincial de esta Provincia, que N. P. General à su despedida le daba: prueba bien distinguida del gran concepto que el P. Laguna se havia adquirido en Roma. En este Colegio se mantuvo hasta que fue señalado Rector de nuestra Casa del Noviciado de Madrid.

Esta Casa Exemplar puede decirse fue el teatro en que el P. Laguna exerció en exemplares vencimientos de si mismo su virtud heroyca, si Roma lo havia sido de los brillantes triumphos de su sabiduria. Empezò su Rectorado; transformandose de repente en otro hombre. Era el P. Laguna desde muy joven naturalmente serio, su genio (como à parte menos expuesta) declinaba en aspero, su complexion adusta; y à los tres dias cumplidos de huesped, quando empezò à tomar cuenta de conciencia à los Novicios; admiraron estos en su nuevo Rector un verdadero Padre, todo amabilidad, todo suavidad, todo afectuoso, y religioso agrado, que con el mayor cariño, y vigilancia les procuraba, no menos los adelantamientos de su alma en la virtud, que los alivios corporales en la asistencia religiosa. Luego que advirtió el P. Laguna, que muchos de los Novicios padecian con algun exceso, aquella enfermedad propria de aquella edad, de que se origina gran parte de su salud; pero que suele estorvar, así la quietud para la oracion, como la atencion à los exercicios espirituales, obtuvo licencia del P. Provincial, y con ella adquirió el caudal bas-

tante de limosna, para conseguir el que teniendo cada Novicio dos mudas mas de ropa blanca, se consiguiessse en ellos con la frecuencia de mudarse la limosnea, y en ella la quietud para cumplir con mas sosiego su distribucion religiosa. No faltó quien notasse de extraordinaria esta providencia, mas como el P. Laguna tabia quanto conduce à la observancia la decente, y religiosa asistencia, y quan necessaria era para la quietud de los Exercicios en sus Novicios, la dicha providencia, no reparò en la censura de aquellos, que sin mas motivo que el ser inveterados los males no los remedian, quando por lo mismo piden mas de justicia los remedios.

Como el medio mas breve, y eficaz de enseñar el camino de la virtud es en un superior ir delante de sus súbditos con el exemplo; este fue el que observò el P. Laguna todo el tiempo de su Rectorado. Baxaba con los Novicios todos los dias à la oracion de Comunidad, que tenia en la ante Capilla. Delante de ellos salia al Refectorio con disciplina dos dias en la semana, y las visperas de la Virgen; yendose despues las mas veces à fregar à la Cocina: y no pocas veces iba con ellos à fregar el hierro, y cobre à horas (para un sugeto de cabeza tan trabajada) sumamente incomodas. Observòse tambien (como exemplo cuidadoso de su oposicion à singularidades, y vigilancia continua en mortificarse) que nunca tomò en el Refectorio porcion, ni extraordinario que le llevassen determinadamente en la mano, sino es la que el Padre, por peor de todas, tomaba del portador, y la de la mano mandaba dar al sugeto que se seguia. Sus privados exercicios de penitencia en ayunos, disciplinas, silicios, mortificacion de sentidos, y potencias, por mas que el Padre procuraba ocultarlos, se asomaban yà à su semblante en la palidez, yà à todos sus sentidos en la edificativa compostura de ellos, y yà ultimamente à todos los miembros de su cuerpo, confesandose doloridos en su penoso movimiento.

Desde el Rectorado del Noviciado vino el P. Laguna à Rector de este Colegio Imperial, en donde continuò sus fervores, y mortificaciones del Noviciado, siendo sus disciplinas tan crueles, y sangrientas, que le fue forzoso, bien à costa de su modestia, sujetarse à la curacion de las llagas, que se causò, como oy depone el mismo que se las curò. La prudencia, zelo de la observancia religiosa, y vigilancia en la asistencia caritativa de una Comunidad tan respetosa, fueron las prendas que sobresa-

lieron en el Padre el tiempo de su gobierno. Tenia especial cuidado, pero con el mayor sigilo de socorrer las necesidades particulares religiosas de algunos sugetos, en quienes llegaba à entender se hacian sentir en demasia los efectos de la santa pobreza. Pero en lo que mas se esmeraba era en la asistencia de los enfermos, no solo con las frequentes visitas con que velaba sobre su alivio, sino con los repetidos encargos, y vigilancia sobre los Enfermeros, para que nada omitieffen de quanto conducia para los enfermos, y convalecientes. Concluido este Recorrido monstrò la Provincia el aprecio, y satisfaccion que se merecia la conducta del P. Laguna, y le eligiò Vocal à la Congregacion de Procuradores à Roma, adonde fue segunda vez, renovandose entonces las expresiones de aprecio, y estimacion de sus grandes talentos, de que se hizo digno acreedor la primera vez. Singularizòse entre todos en la demonstracion de la estimacion, que del P. Laguna hacia el Eminentissimo Señor Cardenal Portocarrero, embiandole todos los dias que en Roma se mantuvo, una carroza, que estuvieffe à su disposicion para sus visitas, y cumplidos.

Concluida la Congregacion bolviò el P. Laguna à la Provincia, de donde fue nombrado Provincial por N. P. General. En el tiempo de su Provincialato apenas se cuenta Colegio en la Provincia à quien sus piadosas entrañas no sacasse de algun ahogo, y necesidad. Los Colegios de Oropesa, Badajòz, Caceres, Carabaca, y Murcia experimentaron repetidas muestras de su beneficencia. En promover la regular observancia fue siempre vigilante; su intencion siempre de hacer lo mejor. Bien pudo tal vez la sanidad, y sinceridad de su corazon, impresionada de algun siniestro informe, dexarse llevar de alguno de aquellos zelosos impetus, que no estàn reñidos con el buen espiritu, antes este suele ser causa de ellos por la dissonancia que le causan algunos procedimientos. Pero si sus impetus iban, tambien sabian bolver atràs quando mejor informado rezelaba podia haver causado algun razonable resentimiento en alguno de sus subditos; y si justos motivos no prevalecieran para callarlas, pudieran ponerse aqui de la humildad, sinceridad, y docilidad del P. Laguna, como Provincial, algunas pruebas de las que muy raras veces se ve una.

Siendo Provincial bolviò tercera vez à Roma à la Congregacion General, y en esta ocasion N. M. S. P. Benedicto XIV.

(que

(que entonces regia la Iglesia) yendo formada toda la Congregacion à besar el pie a su Santidad, diò en publico un relevante testimonio del alto aprecio que tenia de las elevadas prendas del P. Laguna, pues al llegar el Padre à besar el pie, no se lo consintió, y le alargò su Santidad con su mano la Estola para que la besasse: haciendole su Santidad de palabra memoria de sus antiguos lucimientos, conseguidos en su Magisterio la primera vez que estuvo en Roma.

Acabado su Provincialato pasó à Preposito de la Casa Professa, donde à breves dias quebrantado no poco de los dilatados, y repetidos viajes, y mucho mas quebrantada, y fatigada la cabeza de un tan intento, y continuado estudio, se viò acometido de todos aquellos accidentes, de que suelen adolecer comunmente los sujetos yà de edad, quando han fatigado mucho su mocedad en estudios, cuidados, viajes, penitencias, y mortificaciones. De estos porfiados achaques (à quienes los Medicos les dãn nombre yà de flatos hypocondriacos, yà de vertigos, vahidos, obstruccioncs, dolores reumaticos, &c.) ha sido el P. Laguna paciente continua, y resignada victima mas de nueve años. En tan dilatada, y prolija enfermedad ha estado tan sobre si su paciencia, y conformidad, que no se le ha oïdo la mas minima expresion de desabrimiento, ò queixa; ni de la persistencia de sus males, ni de la asistencia de Medicos, y Enfermeros, ni de la fazon de la comida; y si se le preguntaba como le iba? respondia: *Gracias à Dios, no và mejor.* Tomaba, sin detencion, ni mostrar repugnancia, todas las medicinas, aun las mas de abridas, y amargas: y no dandose por satisfecha su mortificacion, con sufrir la cruz de la enfermedad, en que Dios le havia puesto, añadia el Padre (mientras pudo tenerle en pie): Las disciplinas, y silicios, sobreponiendo dolores à dolores, aun postrado yà à la cama, que (por no poderse levantar muchas veces para hacerla) passaba a ser potro donde yacia su paciencia, añadia el P. Laguna la mortificacion de un aspero silicio casi continuo: y esto con un reson tan fervoroso, que havien dosele el superior mas de una vez quitado, pareciendole como genero de impiedad añadir tormento sobre tormento, exclamò el P. Laguna: *No Padre, que yo bien sè lo que me conviene.* Ultimamente, consiguio morir *in cinere, & cilicio*, pues poco tiempo antes de espirar dixo al Hermano que le asis-

afsiencia: *Hermano, quiteme el cilicio, porque no me hallen con él los que me vengan à amortajar.*

Es de mucha edificacion la religiosa constancia (por el espacio de estos seis años ultimos, que le ha tenido reducido su enfermedad à la estrecha carcel de su aposento, y al portero duro de una cama) en la mas violenta postura, aun para las acciones mas precisas, y para tomar el alimento en la frecuencia de confessar, y comulgar todos los dias, que son de regla. La confesion era con la mas exacta menudencia: despues en el tiempo immediato à la comunion se exercitaba en muy repetidos, y fervorosos actos de contricion, y recibida la Eucaristia se detenia con su Dios en darle muy despacio, y con la mayor devocion, y recogimiento gracias por todos los beneficios recibidos, computando como tales sus mismas enfermedades, y dolores.

En fin, el Padre Maestro Alexandro Laguna en el campo bien cultivado (y por esso tan fructuoso para si, y para los proximos) de su religiosa vida, nos ha dexado sembrados muchos exemplos de las heroycas virtudes: en la observancia de los votos religiosos fue exactissimo: en el de la castidad, su abstraccion del trato con mugeres, su mortificacion de sentidos, su circunspeccion en acciones, y palabras, sin que de su boca jamàs saliesse cosa que oliesse à indecencia, son antecedentes todos, que nos hacen assentir al sentir de sus Confessores, de que ha llevado incorrupta su virginidad à la sepultura. Esto se dice en pocas palabras, porque no se puede ponderar en muchas, lo singular de este privilegio en sugeto de tan abanzada edad, y que no vivió en los desertos, sino en las Ciudades mas principales, con tan dilatados viajes, y tratando por precision de sus empleos con todo genero de gentes. En la obediencia puede decirse, que no solo no se escusò à nada de lo que le mandaba el Superior (aunque fuesse arduo) sino es que iba muchas veces delante de la obediencia, previniendo la voluntad del Superior, quando formaba juicio de que alguna cosa se le queria mandar. La exaccion con que professò siempre la mas estrecha pobreza tiene unas pruebas que son de una consumada perfeccion en esta virtud, pero muy autenticas, y repetidas.

Nunca passò à tomar cosa alguna (aun de estas que para sus necesidades religiosas le solian embiar sus Hermanos) sin que

que huvieffen precedido dos licencias, las que tenia escritas del Superior; una para tomarlo, y otra para distribuir de limosna lo mas de ello. Aun de aquellas cosas de que con licencia expressa usaba, vivia tan despegado como si no las tuviera. Es acto muy dificil por lo comun despegarse con el afecto, y efecto de unas alhajas, que se pueden llamar del alma, si ya no, hijos del entendimiento, (que asi son acreedores à que se les llame) los papeles tan estimables, y trabajados con tanto esmero del Padre Maestro Laguna: pero aun este despojo hizo voluntariamente el Padre estos años ultimos, pues pareciendole les tenia alguna aficion, ò apego, se desprendió años hà de ellos, dedicandolos todos (à excepcion de algunos de que con fruto se han aprovechado otros) à nuestro Colegio de Alcalà, si ya no fue esto en el Padre bolverle los talentos duplicados (para agradecer memoria) à aquel Colegio donde empezó en la Theologia, à sacarlos los brillos con el estudio, que es tanto como recibirlos de nuevo. Para prueba ultima de su pobreza puede decirse ha muerto el P. Laguna en brazos de la pobreza misma, como pudiera morir el mas pobre Hermano Coadjutor de la Compañia.

Despues de tan exacta observancia de los votos religiosos, se dexaban observar en el Padre Laguna con mucha edificacion una ternissima devocion à Maria Santissima, à quien desde muy niño profesò un ternissimo afecto, en especial al Mysterio de su Concepcion Purissima, de cuya Real Junta era en esta Corte uno de sus Theologos: todos los dias le pagaba el tributo del Rosario, la devocion de la muerte, y otras varias oraciones vocales, todo lo que (por ningunas ocupaciones que tuviesse) ningun dia dexaba de hacer en obsequio de la Señora: ayunaba todas las visperas de sus Festividades, acompañando el ayuno con otras penitencias publicas, y secretas. De N. P. S. Ignacio fue especialissimamente devoto, y por lo mismo hijo amantissimo, y zelosissimo de la Compañia, llegandole à lo mas intimo de su corazon qualquiera suceso no tan favorable à ella.

Ultimamente, no pudiendo reducirse à los estrechos limites de una Carta, lo mucho que pudiera contarse de un tan edificativo, y verdadero Jesuita, juzgo no obstante, que lo dicho aqui basta para persuadirse prudentemente à que Dios

Nuestro Señor, satisfecho del Purgatorio, que en vida sufrió el P. Laguna con tan edificativa tolerancia por nueve años, se le llevó à la Gloria en el dia del Viernes Santo, entrando su alma en la Bienaventuranza el mismo Viernes Santo en que entrò su cadaver en la sepultura. No obstan e, por cumplir con mi obligacion, pido à V. R. mande se le hagan en esse Colegio los Sufragios que acostumbra la Compañia, sin olvidarse de mi en sus santos Sacrificios, y oraciones. Madrid, y Mayo 10 de 1762.

Muy siervo de V. R.

†
JHS.

Diego Rivera.

Impressa en Madrid, con las Licencias necessarias, en la Imprenta de la Viuda de Manuel Fernandez, año de 1762.